

Leg. 3

Exo. 60

Comedia

El

Valiente Campuzano.

Ap. to 30

Tea 1-10-3, 6

do

Planta
2.ª y 3.ª

N.

E

DE

Pedro

Don E

Don

El M

Don

Pimi



Sal
Pedr

Si

no

qu
op
D
co
qu
ca
V
n
a
d
F
c
l
c
f
l
c
:

COMEDIA FAMOSA.
EL VALIENTE
CAMPUZANO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pedro Campuzano.
 Don Pedro, Galán.
 Don Alvaro, Galán.
 El Marqués de Leganés.
 Don Martín de Aragon.
 Pimiento, Gracioso.

Catuja.
 Doña Leonor, Dama.
 Doña Ana, Dama.
 Elvira, Graciosa.
 Ludovico, Capitan.
 Un Juez, y un Criado.

Un Escrivano.
 Un Alguacil.
 Dos Corchetes.
 Un Ventero.
 Dos Espías.
 Soldados.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Elvira.
 Pedro. **C**Reed que mi voluntad,
 bella Leonor, es de suerte,
 que solo puede la muerte
 oponerse à esta verdad.
 Dos años ha que te adoro
 con tan casto pensamiento,
 que aspirando à casamiento,
 califico mi decoro.
 Si **V**uestra hermosura, y honor,
 nobleza, y entendimiento
 adoro, por fundamento
 de mi bien fundado amor.
 no **H**acienda tengo bastante,
 que puede suplir muy bien
 la que os falta. Leon. El parabien
 de tan venturoso amante,
 señor Don Pedro, me doy,
 por lo bien que estar me puede
 el ser vuestra; mas no excede
 en el estado en que estoy
 mi honesta resolución
 al rigor de Campuzano:

que no à las leyes de hermano
 acude, como es razon,
 sino à la altiva fiereza
 con que me trata, llevado
 de aquel natural airado,
 que le dió naturaleza.
 Esta impide, como veis,
 mi bien fundado deseo,
 cuyo amoroso trofeo,
 confieso que merecis.
 Pero porque no digais,
 que me falta con amor
 atrevimiento, y valor,
 si vos tan resuelto estais
 à oponeros à mi hermano,
 dad cuenta del casamiento
 à vuestros padres, que intento,
 en fè del honor que gano,
 segun mi amor interesa,
 atropellando por todo,
 pues solo de aqueste modo
 podrè salir con la empresa.
 Esto os puedo assegurar,

como quien os quiere bien.
Pedro. Desde luego el parabien
 señora, me podeis dar,
 porque me opondré al rigor
 de vuestro hermano, aunque fuera
 de mas superior esfera.

Al paño Pimiento. Campuzano mi señor
 estará aquí, ò:- Pero quedo,
 Don Pedro está con mi ama;
 dias ha, que yo los veo
 hablar en secreto, voyme
 à decirselo al momento
 à mi amo; pero no,
 con mas recato escuchemos
 lo que tratan. *Leon.* Está bien,
 digo, que sereis mi dueño,
 aunque yo pierda la vida;
 disponed el casamiento,
 que aunque le pese à mi hermano,
 feré vuestra esposa. *Pim.* Bueno,
 ya no quiero saber mas,
 muy linda boda tenemos;
 voy à dar cuenta à mi amo.

antes que se olvide el cuento. Vase.
Leon. Temo que venga mi hermano,
 vé à la ventana.

Elv. Ya entiendo. *Vase.*

Pedro. Sabe Doña Ana tu prima,
 bella Leonor, nuestro intento?

Leon. Si sabe; pero quisiera,
 pues es tan amigo vuestro
 Don Alvaro, que alentara
 con honesto galantèo
 su pretension. *Pedro.* Los desdenes
 de vuestra prima, sospecho
 que le han puesto mas calor.
 Yo voy à hablar à mis deudos,
 para disponer, señora,
 que tenga debido efecto
 el logro de nuestro amor.

Leon. Y yo con mi prima quiero
 consultar si será bien
 darle parte del intento
 à mi hermano, porque puede
 venir, y hacer un empeño,
 que me cueste honor, y vida:
 à Dios, mi bien. *Pedro.* Podré veros
 está noche? *Leon.* Por la rexa
 bien podeis: à Dios, Don Pedro. *Vanse.*

*Salen Pedro Campuzano, y Pimiento con
 una caja de tabaco.*

Camp. Pimiento, ya me conoces.

Pim. Ay! ay de mis narices!

Camp. Que si la verdad no dices,
 que te he de matar à coces:
 de colera el alma lucha.

Pim. A Bercebù viene dado.

Camp. Sabes tú lo que ha pasado?

Pim. Toma tabaco, y escucha.

Camp. Tomo tabaco, acabemos:
 sabes que Doña Leonor
 mi hermana le tiene amor
 à Don Pedro? *Pim.* Si.

Camp. Abreviemos:

cómo lo sabes? *Pim.* Yo hallé
 al tal Don Pedro, que estaba
 en tu casa, y que la hablaba.

Camp. Y tú qué hiciste? *Pim.* Callé.

Camp. Pues, infame, así profanas
 el valor? por qué no fuiste,
 y treinta heridas le diste?

Pim. Y él qué me diera? manzanas.

Camp. Mira, Pimiento, à mi hermana,
 à Don Pedro, y al Morisco
 de su padre, al Berberisco
 de su abuelo, cosa es llana,
 que si los cojo este dia,
 sin que lleguen à ser dos,
 he de dar, si, vive Dios,
 con ellos en Berberia,
 y à ti te arroje también.

Pim. Arroja los dos primero,
 y dexame à mi el postrero,
 que yo iré en un sancti amen.

Camp. La Catuja no ha venido
 à verme? *Pim.* Vive el Señor,
 que un hombre de tu valor,
 à quien ninguno ha vencido,
 parece mal, que prendado
 esté por una muger
 de mantilla, y que à mi ver,
 aunque es de lindo fregado,
 te pierdes por ella, y dexas
 de ser con todas bien quisto.

Camp. Picaro, por Jesu-Christo,
 que te corte las orejas:
 de Catuja dices mal;
 pues qué Dama de boato

ha llegado à su zapato?

Pim. Es Dama de Fregenal;

pero ella por ella viene.

Sale Catuja de mantellina, daga, y sombrero.

Camp. Pues, Catuja, què hay de nuevo?

con quien vienes disgustada?

Cat. Yo con nadie. *Camp.* Di, què es esto?

la daga en la mano tù?

Cat. Pues què esto es en mì de nuevo?

Camp. Què te ha sucedido? *Cat.* El diablo,

ò el demonio quando menos.

Camp. Cuéntame lo que ha pasado.

Cat. Lo que ha pasado te cuento.

Dada afsi, y en busca tuya

lleguè à la calle Real,

sin un real, porque yo

hago de èl poco caudal.

Y al darle limosna à un pobre,

un maravedì no mas,

que acaso en la faldriquera

le guardò la voluntad,

vi à Juanilla, y à Jusepa,

estranques de solimàn,

obligadas del pecado,

que es renta de Barrabàs.

Se llegaron Escamilla,

Soria, Angulo, Sebastian,

disgustados con el vino,

aunque no le quieren mal.

Y viendome sola, dixo

Escamilla: por acá,

seora Catuja? y yo dixè:

viòme ucè por allà?

Respondiòme, ya la veo,

que con agua de fregar

lava platos Campuzano,

en agravio del cristal.

Camp. Y tù, què hiciste? *Cat.* De espacio,

lleguème à Escamilla, y zàs.

Camp. Por la cara? *Cat.* No por cierto,

por las narices no mas.

Camp. Huvo Cirujano? *Cat.* Al punto.

Camp. Huvo baynicas? *Cat.* Merà.

Camp. Prosigue. *Cat.* Digo, que apenas

le desnaricè la faz,

quando el señor Alguacil,

que estava pefando pan,

que en Granada, esto es seguro,

la Justicia, esto es verdad,

por lo que tiene de Dios,

en todas partes està,

quiso prenderme; yo dixè,

que estava prendida ya:

no me entendiò, la mantilla

terciè con lindo ademàn,

y como por linea recta,

si no es tù, no pudo entrar

en mì pecho otro ninguno,

le di con la universal

à un Corchete, y se la hice

luego al punto confesar.

El Alguacil pidiò à voces

favor al Rey, es galàn,

dabale esta cinta verde,

no se la quiso llevar.

Deparame Dios la Iglesia,

digo que voy à rezar,

y santamente me suelto,

sin Pasqua de Navidad.

Camp. A no haver hecho la accion,

Catuja, como me dices,

à falta de las narices,

te sacàra el corazon.

Oyes, siempre has de tirar,

antes que ellos, à las nueces.

Cat. Quien dà luego, dà dos veces,

no hay cosa como pegar.

Pim. Y pregunto; el Alguacil

no puede venir à hacerte

una visita, y prenderte?

Cat. Que siempre has de ser mandil!

pues què importa? *Pim.* Esto es hablar.

Camp. Pues, infame, si viniera,

y en mì presencia estuviera,

què hiciera, dime? *Pim.* Agarrar:

ellos vienen mano à mano.

Camp. A ti el hablar no te toca.

Pim. Sentencias de aquella boca

viene echando el Ecrivano.

Camp. Oyes, Catuja. *Cat.* Ya entiendo.

Pim. Quieres que vaya à llamar

veinte amigos del Lugar?

Camp. No, Pimiento, ya te entiendo,

prevèn con brío la espada.

Pim. Quando yo sacarla intente,

me la claven en la frente.

Camp. Quantos son? *Pim.* Ciento.

Camp. Eso es nada.

A 2

Salen

Salen el Escrivano, y Alguaciles.
Escriv. Allí està con Campuzano.
Alg. A èl he de prender tambien.
Escriv. En esso andaràs muy bien.
Alg. Llegad, prendedla.
Camp. Oye, hermano,
 buelvase, porque si faco:-
Alg. Sois vos Campuzano? *Camp.* Y vos?
 Catuja, voto à brios.
Cat. Què quieres, Pedro? *Camp.* Tabaco.
Alg. Conoceisime? *Camp.* No havia visto
 la vara. *Alg.* Yo soy:- *Camp.* Hidalgo,
 si puedo servirle en algo,
Estornuda Catuja.
 ayudete Jesu-Christo,
 acudirè:- *Alg.* Gran bellaco!
Camp. Al punto: què es menester?
Alg. Llevar presa essa muger.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro. *Camp.* Tabaco.
 Y pregunto en cortesia,
 à quien Catuja ofendiò?
Alg. La cara à un hombre cruzò.
Camp. Pues por essa niñeria?
 esso es quexarse de vicio.
Alg. Vicio, haviendole afrentado?
Camp. Oye usted, si èl fuera honrado,
 le estimàra el beneficio.
Alg. De vuestra locura faco
 la causa de su delito:
 llegad, prendedla. *Camp.* Quedito:
 Catuja. *Cat.* Pedro. *Camp.* Tabaco.
 Escuche ustè dos razones:
 hay causa de muerte? *Alg.* No,
 à dos Corchetes hiriò.
Camp. Es que ella gasta votones,
 esse delito es muy flaco.
Alg. Si me enfado, vive Dios,
 que presos lleve à los dos.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro. *Camp.* Tabaco.
 Mire ustè, seor Juan Angulo,
 la Catuja se ha criado
 en mi casa, como dicen,
 llevarla presa por quatro
 heridas, que sin pàsion
 las puede hacer un muchacho,
 no es razon, dexese usted
 este negocio à mi cargo,
 y no se hable mas en esso.
Cat. Ni demos que hacer al diablo,

porque por vida:- *Camp.* Catuja,
 tù has de hablar donde yo hablo?
 yo sè que el seor Angulo,
 y el seor tal Escrivano,
 nos haràn todo favor.
Alg. Mira, Pedro Campuzano,
 que soy Ministro del Rey.
Camp. Como à brazo soberano
 respeto yo la Justicia.
Escr. Prendedlos, à què aguardamos?
 llevadlos à todos presos.
Pim. En esso no entro, ni salgo.
Camp. No se menee ninguno,
 porque si la espada faco:-
Alg. Escriba esta resistencia.
Camp. Escriba, seor Secretario,
 pero con aquesta pluma.
Sacan todas las espadas, y meten à la Justicia à cucbilladas.
Cat. Y este cañon serà malo?
Dent. uno. Muerto soy.
Pim. Hombre, à la mar.
Dent. Alg. Seguidle.
Dent. otro. Sigale el diablo.
Pim. Que por una mugercilla
 se quiera perder mi amo!
Dent. Camp. A ellos, Catuja. *Cat.* A ellos.
Pim. El montante de San Pablo
 me valga en esta ocasion.
Salen Campuzano, y Catuja.
Camp. Corriendo vàn como galgos.
Cat. Lindamente los seguimos.
Camp. Pimiento, què haces, borracho?
Pim. Cuerpo de Christo conmigo,
 no vès como estoy sudando
 de reñir con mil Corchetes,
 y con mi espada en la mano?
Cat. No es tiempo de detenernos,
 sino de poner en salvo
 nuestras personas. *Camp.* Catuja,
 à Santa Fè nos partamos.
Cat. Dices bien. *Pim.* Dices rebien,
 y esto con mucho cuidado,
 porque si nos prenden, pienso,
 que nos soltaràn bolando.
Cat. Calla, que à tu lado voy.
Camp. Oyes, yo voy à tu lado.
Cat. Sabes que soy la Catuja?
Camp. Sabes que soy Campuzano?

Pim.

De Don Fernando de Zarate.

Pim. Sè, que, si os cojen, fereis
dos muy lindos ahorcados. *Vase.*

Salen Doña Leonor, y Doña Ana.

Leon. Doña Ana, quien tiene amor,
tarde llega à reducirse.

Ana. Primero debe admitirse
la reputacion, Leonor:

ya sè que à Don Pedro adoras,
mas debes considerar,
que el lance de aventurar,
es la desdicha que ignoras;
porque la muger que quiere
atropellar, por estado,
su mismo honor, no ha llegado
à saber lo que se quiere.

Y es segura esta razon,
porque si pienas vivir
de aquello que has de morir,
ya te engaña la passion:
sin consultar con tu hermano
el ser de Don Pedro esposa,
es accion muy peligrosa.

Leon. Prima, Pedro Campuzano,
mi hermano, es hombre indiscreto,
y tiene mas de valiente,
que de avisado, y prudente,
partes de un juicio perfecto.
Confieso que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo;
pero el acude à su duelo,
y no à remediar su estado.
Don Pedro es rico, y me fundo,
en que si tiene dinero,
es el blason verdadero,
que oy estima mas el mundo.

Si no es tan noble, que pueda
con mi linage igualarse,
bien puede sobrellevarse
esta falta con la rueda
de la fortuna, que iguala
la mas noble calidad
con la mayor cantidad,
que tal vez sirve de escala
para subir à la esfera
de la nobleza heredada,
que siempre fue la ganada
segunda de la primera.
Yo soy pobre, y no me aplico
à vivir humildemente,

despreciando claramente
un esposo noble, y rico.
El dinero, con decoro,
es lustre de los estados,
y à tres linages passados,
lo que fue cobre, ya es oro.
Sin hacienda una doncella,
nunca vive con quietud,
que es moneda la virtud,
que nadie hace caso de ella.
Aunque yo soy bien nacida,
ninguno me ha de querer
si pobre me llega à ver,
y para quedar perdida,
es cordura mas bien quista
admitir, como prudente,
marido que me sustente,
que no galàn que me asista.
Con el uno pierdo honor,
y con el otro le gano;
y así, perdone mi hermano,
si à Don Pedro tengo amor,
que quiero, aunque mal me trate,
tener, sin que à nadie ofenda,
esposo que me defienda,
y no hermano que me mate.

Ana. Quando yo à Don Pedro adoro, ap.
mal se encamina mi suerte;
mas si hay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro.

Prima, no sè que te diga,
temo à tu hermano, y quisiera,
que primero lo supiera.

Leon. Tengame por enemiga;
tomar estado pretendo:
pero dime, no has hallado
en Don Alvaro el agrado?

Ana. No digas mas, que me ofendo.

Sal. Elvira. Señora, à la puerta està
con Don Alvaro, Don Pedro:
entraràn? Leon. Què dices, prima?

Ana. Mira, que à tu hermano temo.

Leon. Mi hermano no se recoge,
como tù sabes, tan presto:
Elvira, trae luego luces,
y diles que entren. Ana. Què ciego
es el amor! Elv. Voy bolando. *Vase.*

Ana. Buen animo, pensamiento, ap.
vivid vos, y mueran quantos

*Saca las
luces*

à la vista son objetos
contrarios à mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo,
la industria, el amor, y el trato.

Salen Don Pedro, Don Alvaro, y Elvira.

Elv. Entrad. *Pedro.* Mi Leonor?

Leon. Don Pedro,

Don Alvaro, tomad fillas.

Pedro. Una nueva daros quiero,
aunque no de mucho gusto:
vuestro hermano sobre el juego,
segun dicen, si bien otros
le dan diferente empeño,
acuchillò la Justicia.

Leon. Què decis? y queda preso?

Elv. No señora; yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentò de Granada.

Leon. Doña Ana, del mal el menos;
estimo haverlo sabido,
porque estaba con recelo
de que viniese. *Pedro.* Pues no,
seguros hablar podemos;
fuera de que, si viniera,
y no anduviera muy cuerdo
en estimaros à vos,
y à mi, por esclavo vuestro,
Don Alvaro, y yo:— esto basta;
como os vâ de pensamiento?

Leon. Como quien tanto os adora,
pues sois de mi vida dueño.

Pedro. Bella Leonor, à mis padres
di parte de nuestro intento,
y solo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como esposo
de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberana,
y en cuyo abrasado incendio
vivo alado mariposa.

Leon. Bien sabeis, señor Don Pedro,
que sois de mi voluntad,
y de mis acciones dueño;
aora que està mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar
nuestras bodas. *Alv.* Bien podemos,
señora Doña Ana, hablar
de mi amor, que los deseos,

aunque no los favorezca
vuestro divino sugeto,
como son firmes, pretenden:—

Ana. Don Alvaro, deteneos,
que son vanas esperanzas
las que fundan sus aciertos
en desdenes, en rigores:
yo estimo vuestros requiebros;
pero no llegan al alma,
por mas que los lisongo.

Pedro. Mañana, si vos gustais,
se firmarán los conciertos.

Leon. Gracias à Dios, dueño mio,
que hablar seguros podemos,
que como estoy enseñada
à los rigurosos zelos
de mi hermano, me parece
que cada instante los veo.

Pedro. El se ausentò de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed, que tengo valor
para oponerme à los riesgos
de su loca valentia;
y me holgàra, pues el Cielo
me concede vuestra mano,
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quien soy.

Al paño Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Cat. Mira, que es notable riesgo.

Camp. Catuja, el honor me llama.

Pim. No salimos, esto es cierto,
media legua de Granada,
y ya, señor, nos bolvemos?

Camp. Pimiento, por el Jardín,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado, paciencia,
que luego nos bolverèmos:
buelvete al Jardín, Catuja.

Cat. Què es bolverme? vive el Cielo,
que he de morir à tu lado.

Camp. Què diràn de mi, si vengo
con mugeres à vengar
el agravio que me han hecho?
buelvete luego, ò por Dios,
que me enoje. *Cat.* Lindo cuento:
vive Dios, que he de entrar. *Camp.* Basta,
la casa no alborotemos:
vete con Pimiento. *Pim.* Vamos.

Cat. Pedro, aquesto es por de menos.
Camp.

Camp. Pues vèr , oir , y callar.

Cat. Con tu hermana està Don Pedro,
y Don Alvaro: *Camp.* Con quien?

Cat. Con tu prima.

Pim. Oy nos perdemos. *Salen.*

Camp. Load sea Jesu-Christo:
buenas noches , Cavalleros.

Leon. Ay de mi ! *Pedro.* Pues como yo::-

Camp. Sientese el señor Don Pedro.

Cat. Y Don Alvaro se siente.

Camp. Catuja , vete allà dentro.

Cat. Importame està aquí.

Camp. Sientese , digo , acabemos,
y la señora mi hermana
se siente tambien. *Cat.* Lo mesmo
haga usted , señora Doña Ana.

Pedro. Yo solo vine::- *Alv.* Yo vengo::-

Camp. Vengan à lo que vinieren,
luego nos entenderèmos.

Pedro. Dadme licencia. *Camp.* Ya he dicho,
que se siente el seor Don Pedro.

Cat. Seor Don Alvaro , ya he dicho
que se siente. *Los dos.* Ya me siento.

Camp. Yo gasto pocas razones.

Alv. Hay mejor atrevimiento !

antes que mi amo aquí
haga de las suyas , pienso
ir à llamar la Justicia. *Vase.*

Camp. Digame el señor Don Pedro,
à què ha entrado usted en mi casa ?

Pedro. Señor Campuzano , à veros
he venido. *Camp.* A verme à mi ?

Pedro. No os altereis , deteneos.

Descando , como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre
la que mis padres me dieron,
vengo à suplicaros::- *Camp.* Basta.

Pedro. Que me deis en casamiento::-

Camp. A mi hermana , no es así ?

Pedro. Si señor. *Camp.* Estadme atento.

Yo conosci vuestro padre,
que vivió pared enmedio
de mi casa algunos dias.
Fue conocido en el Reyno
por hombre de buena massa,
y fue la massa en el Pueblo.
tan celebrada , que oy día
se acuerdan de los buñuelos

que vendia en Vivarrambla.

Fue honradísimo por cierto,
tuvo un padre , claro està,
que seria vuestro abuelo.

Este dicen , que à la pila
se fue por su pie derecho,
que siendo cojo , parece
cosa imposible creerlo.

Vuestro visabuelo (oídme)
de ochenta años , poco menos,
entrò en la Iglesia Mayor
con grande acompañamiento.
Fuese à vivir à una Aldèa,
y fue tan Christiano viejo,
que el Cura le dixo un día,
ven à visperas , Juan Prieto;
y el dado à Mahoma , dixo,
con notable sentimiento:
abespas ? essas re veguen;
y en fin se salió con ello.

Quien os dixo à vos , que yo
quiero perro con cencerro
en mi linage ? mi hermana,
aunque pobre , tiene deudos
muy nobles , y muy honrados,
y la matàra primero,
que con vuestra sangre hiciera
tan desigual casamiento.

Leon. Pedro::- *Pedro.* Aora oídme vos.

Que sois hidalgo confieso;
pero no lo pareccis

en el language grossero,
porque siempre las palabras
fueron luces de su dueño.

Esta falsa informacion,
que con estilo grossero
vuestra locura acredita
en esse villano pecho,

à no mirar el honor
de esta Dama , vive el Cielo,

que os la arrancàra del alma
yo solo con este àcero.

Pero como sabe el mundo
mi valor , y sangre , os dexo
sin castigo , porque vos
sois castigo de vos mesmo.

Pero porque no se diga,
que yo acompañado vengo
à reñir , y que esta casa,

como quien soy no respeto,
venios conmigo, y vereis,
que solo en el campo puedo
yo castigar un villano
de tan baxo nacimiento.

Camp. Lo que he dicho es la verdad.

Pedro. Yo lo contrario desiendo. *Riñen.*

Camp. Ea, galgos, à embestir.

Cat. A embestir luego, podencos.

Dent. Cercad la casa. *Pim.* Esto es malo.

Leon. Hermano.

Ana. Primo. *Leon.* Don Pedro.

Pim. Oyes, setenta Alguaciles,

y quatro mil y quinientos

Corchetes suben arriba.

Camp. Mata las luces, Pimiento.

Pim. No veo palmo de tierra.

Salen el Alguacil, Escribano, y gente.

Esc. O matadlos, ò prendedlos.

Camp. Primero me hareis pedazos.

Cat. Picaro, dame esse acero,

Quitale la espada Catuja à Pimiento.

à tu lado estoý. *Camp.* Catuja,

retirate. *Cat.* Lindo cuento:

ea, galgos, à embestir. *Vanse riñendo.*

Pim. En aquella estera pienso

entollarame; esto ha de ser,

à su esparto me encomiendo.

Metese en una estera.

Dent. Alg. Cercadla luego, mitalle.

Sale Campuzano como herido, y cae en el

suelo, y todos llegan acuchillandole, y sale

Catuja defendiendole.

Camp. O pesia mi sufrimiento!

Cat. Villanos, à un hombre solo!

Unos. Muera. *Otros.* Muera.

Alg. Detenèos,

no le mateis. *Camp.* O pesar

de mi fortuna! *Alg.* Qué es esto?

quitadle luego la espada,

atadlos, llevadlos presos, *Atanlos.*

veremos esta Amazona.

Cat. Ha cobarde! vive el Cielo:-

Camp. O pesia mi corazon!

que cayesse yo! reniego

de mis manos, y mis pies.

Cat. Por cierto lindo sosiego,

acabe ya con los diablos,

que lo lleve desde luego.

Uno. Otro falta. *Alg.* Recorramos

aquesta quadra al momento:

tenend cuenta con los dos.

Otro. Atados estàn. *Alg.* Busquemos

al criado, porque importa.

Vanse adentro el Alguacil, y los dos, y queda

uno con la Catuja, y Campuzano; y en tanto

que Campuzano habla con èl, la Catuja con

los dientes le và desatando, y luego Cam-

puzano por detrás và desatando

à la Catuja.

Camp. Ha, Catuja. *Cat.* Ya te entiendo.

Uno. Oye usted, seo Campuzano?

Camp. Qué dice usted, Cavallero?

Uno. Que ha de morir ahorcado.

Camp. Si muriere, què remedio?

Uno. Usted hirió al Escribano,

y se està el pobre muriendo.

Camp. Todos hemos de morir.

Cat. Quien lo duda? ya està hecho.

Camp. Bueno està: dígame usted,

si mi criado Pimiento

no tiene culpa, por què

le pretenden llevar preso?

Uno. Porque diga la verdad.

Cat. La dirà como mi abuelo.

Salen echando à rodar una estera donde esta-

rà Pimiento.

Alg. Descoged luego la estera,

porque sin duda està dentro.

Pim. Por el olor me han sacado,

que huele mucho un pimiento.

En tanto, que desembuelven la estera, à un

tiempo Campuzano, y Catuja arremeten al

Corcbete, y le quitan la espada, y acomete-

ten à la Justicia, y los meten

à cuchilladas.

Cat. Ahora es tiempo, Pedro amigo.

Camp. De aquesta fuerte và preso

Campuzano. *Cat.* Y la Catuja.

Alg. Hay mayor atrevimiento!

favor al Rey. *Pim.* Vive Christo,

que se los llevan de buelo.

Dent. Alg. Abrid la puerta. *Otro.* A la calle.

Camp. A ellos, Catuja, à ellos.

Pim. A ellos, cuerpo de Christo,

que se ha librado Pimiento

de no salir à la plaza

estirado de pescuezo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Juez, el Alguacil, el Ventero, y gente.

Juez. El Corregidor estima el aviso, que haveis dado, de que en vuestra Venta queda el sobervio Campuzano.

Vent. Como yo supe, señor, que dió muerte al Secretario Chirinos, con otras muchas, que atrevido, y temerario ha executado, he venido à dár este aviso. Alg. Y quando llegó à la Venta? Vent. Tres dias ha que llegó, y muy de espacio està en ella; segun dicen, trae consigo su criado, y una muger. Alg. Pues, señor, la Justicia ha decretado, que con esta comission vais luego à prenderle. Juez. Vamos.

Vent. Yo, señor, lo entregaré, porque èl està descuidado de semejante suceso; pero será necesario, que llegueis como que sois caminantes, que de passo vais à comer à la Venta.

Juez. Decis bien. Vent. Lo que os encargo es, que en poniendo este hombre, como reo, en vuestras manos, se me pague la promessa, que la Ciudad ha mandado dár, al que le diere preso.

Juez. Esto es muy justo, Maladros.

Vent. Alto, pues, venid conmigo.

Juez. Si es hora, luego partamos, no se pierda la ocasion.

Vent. Segunda vez os encargo la manda de la Ciudad.

Juez. A mi cargo queda, vamos. Vanse.

Salen Campuzano, y Pimiento con un pape.

Camp. Seas, Pimiento, bien venido: como en Granada te fue?

Pim. Con el secreto que entré, con esse mismo he salido.

Camp. Viste à mi hermana? Pim. Si vi.

Camp. Hablastela? Pim. Si la hablé.

Camp. Què hallaste de nuevo? Pim. Hallé, que ella se burla de ti.

Camp. Què dices? Pim. Què he de decir? que està Don Pedro en tu casa, y tan adelante passa; pero no quiero mentir, que soy criado fiel, y digo de mala gana, lo que es fuerza que Doña Ana te escriba en este papel. Dasele.

Camp. De pesar no estoy en mi.

Pim. Yo vengo bien despachado.

Camp. Pues esso te dà cuidado?

abro, leo, y dice assi: Sale Catufa.

Lee. Primo, si Doña Leonor vuestra hermana, se preciàra de su sangre, no intentàra el quitarnos el honor. De Don Pedro està prendada, y tan adelante està su passion, que quedará aquesta noche casada.

Casada? Cat. Si están los dos reventando por casar, quien se lo puede estorvar?

Camp. Quien? yo solo, vive Dios.

Cat. Hablemos con fundamento, y no demos que decir al demonio: quien ha de ir à estorvar el casamiento?

Camp. Quien ha de ir? yo.

Cat. Que donaire!

quiere usted ser estirado cavallero, ò enpalado, porque lo será en el aire?

Don Pedro es rico:-- Camp. No quiero vestirme de su librea.

Cat. Quien le quitarà que sea hidalgo por su dinero?

Calle, que es un ignorante; el mundo ha dado en la cuenta:

toda nobleza sin renta,

es nobleza vergonzante.

Ella hace bien de casarse

con Don Pedro, que hace asientos

con el Rey, y no son cuentos

el tener donde sentarse.

Su hermana es muger de bien,

y pretende à troche, y moche,
que pues ella rueda en coche,
que rueda su honor tambien:
acà somòs mas sencillas.

Camp. Yo te quisiera traer
de brocado. *Cat.* En su poder
no he salido de mantillas.

Camp. Catuja, bueno està ya.

Cat. De su paciencia me espanto.

Camp. Quieres que te compre un manto?

Cat. El del Cielo, claro està.

Camp. Con justa causa presumo
que oy el juicio te ha faltado.

Cat. Los que hasta aora me ha dado,
por Dios, que han sido de humo.

Camp. Hemos de reñir? *Cat.* Riñamos.

Camp. Pues si me enoja, recelo:--

Cat. Valga el diablo tanto duelo.

Camp. Basta, pues, al caso vamos.

Cat. Que quiere ustè, muy preciado
del valor, y de la espada,
anohecer en Granada,
y amanecer ahorcado?

Sabeis cantamos ~~horas~~ *mal*,
y que en cantando de plano,
como sea canto llano,
nos dãn la Capilla Real?

Quiere ustè tomar à cuestras
al Verdugo, y quando no,
que baxe à abrazarle yo
con las espaldas abiertas?

Esta Venta no es tan mala:
son mejores con afan,
los quatro quartos que dãn
los Señores de la Sala?

Por cierto, lindo donaire:
piensa ustè, que la Catuja,
sin tener nada de bruja,
que quiere andar en el aire?

Quiere ustè, que este Pimiento,
estando tan colorado,
quede amarillo, y colgado
de la maroma del viento?

Esto debe de querer.

Pim. Ni Seneca, vive Christo,
no dixo tantas verdades.

Camp. Catuja, yo determino,
que te quedes en la Venta:
yo solo:-- *Cat.* Quedo, quedito:--

pues yo soy muger que dexa
en peligro los amigos?

En llegando al pundonor
todo el mandamiento quinto,
fino le quiebro, le rompo.

Pim. En mi vida le he rotpido.

Camp. Està el Ventero en la Venta?

Pim. Presumo, que no ha venido.

Camp. Pues di à la Ventera luego,
pues estamos de camino,
que nos dè de comer presto.

Pim. Voy por la mesa. *Vase.*

Cat. Es preciso
que nos vamos esta tarde?

Camp. Si, Catuja; por Dios vivo,
que no ha de casar mi hermana
con este perro Morisco,
ò ha de morir à mis manos. *(Caca la mena)*

Saca Pimiento una mesa y sientanse à comer.
Pim. Alto, à comer: blanco, y tinto
viene aqui, con sus tajadas
de cavallo, rocin digo.

Camp. Sientate, Catuja, y come:
ea, Pimiento, echa vino,
y come, que hasta Granada
hay dos leguas de camino,
y es necesario llegar

à las nueve. *Pim.* No he tenido
mejor gana de comer
mil años ha. *Camp.* Què te dixo
mi hermana de nuestro pleyto?

Pim. Que està con quinze testigos
probada la resistencia,
y la muerte de Chirinos
el Escrivano, con ciento.

Camp. No mas? *Cat.* Yo tengo entendido,
que si nos cogen, feremos
lindamente recogidos.

Pim. Eso dices? la menor
tajada serà el gallillo,
la segunda el corazon,
y la tercera:-- *Camp.* Echa vino:
bebe, Catuja. *Cat.* No es malo
el jamon. *Camp.* Prueba del tinto:
gente ha llegado à la Venta. *Ruido.*

Cat. Desde aqui el Ventero miro,
con su talle de ladron,
aforrado de lo mismo.

Camp. Es mi amigo. *Cat.* Es un infame.

Sale

De Don Fernando de Zarate.

II

*Juez y Ventero
hacia vna*

Sale el Ventero. Loado sea Jesu-Christo.

Camp. O feor Maladros, que gente ha llegado? *Vent.* Quatro amigos de Loxa, que han de partirse esta tarde: ha seo Francisco, usted, y sus compañeros vayan à esse aposentillo, les llevarè de comer.

Salen el Juez, y dos Criados.

Juez. Cuidado. *Vent.* Ya està entendido: entren al punto, señores.

Juez. Ola, dile à Periquillo, que traiga las escopetas: Dios guarde à ustedes. *Pim.* Por Christo, que es alentado el buen viejo.

Camp. Parece hombre de capricho.

Cat. Pedro, esta gente: *Camp.* Què temes?

Juez. Oye, Ventero. *Camp.* Echa vino: son servidos, Cavalleros?

Juez. Lo damos por recibido.

Pim. Señor, que hablan en secreto.

Camp. Quantos son?

Pim. Ciento. *Camp.* Echa vino.

Vent. Entrense en esse aposento, y à su tiempo: *Criad.* Ya està dicho.

Camp. Què consultas son aquestas?

Cat. Este Ventero maldito, no ha de hacer cosa buena.

Pim. Salgamos de este peligro: Jesus! caravinas veo.

Camp. Quantos son?

Pim. Ciento. *Camp.* Echa vino: Brindis, señores hidalgos.

Juez. Buen provecho.

Vent. En dando un silvo.

Criad. Todos acometeremos.

Pim. No doy por mi vida un pito: señor, que viene mas gente.

Camp. Quantos son? *Pim.* Dos mil y cinco.

Criad. Acometeremos luego?

Vent. No conviene. *Juez.* Bien ha dicho.

Pim. Temblando de miedo estoy.

Juez. Oye, Maladros, preciso será que cierre la Venta.

Vent. Vayan al aposentillo.

Criad. Traeremos las escopetas?

Vanse el Juez, y los Criados.

Camp. Catuja, por Jesu-Christo, que no me parecen bien

estas consultas. *Cat.* Vendidos estamos à muy buen precio.

Camp. Maladros, trae pan, y vino.

Vent. Ya voy por el. *Vase.*

Camp. Voto ha, que està turbado el Morisco, y que ha cerrado la puerta, Catuja. *Cat.* Quedo, quedito, ninguno tema, que yo estoy, con lo que he bebido, alumbrada la cabeza, pero con famoso juicio.

Yo llego à la puerta, y zàs:

quítele ustè à Periquillo

las escopetas. *Camp.* O flor

de las Catujas! lo dicho.

Cat. Serà hecho: camaradas, cayeron en el garlito.

Llega Catuja à la puerta, y ciérrala por dentro, y sale otro Criado con unas escopetas, y quitaselas Campuzano.

Camp. Tengase ustè, feor Soldado, suelte digo, suelte digo,

ò le saque el corazón.

Dent. Juez. Abran aqui. *Criad.* Perdon pido. *conviene*

Camp. Cavalleros, cavalleros, ya vamos, con menos ruido: Pimiento, llama al Ventero.

Sale el Ventero.

Vent. Què es esto? *Camp.* Perro Morisco, si no dices la verdad, te he de sacar, vive Christo, el corazón por la boca: esta gente que ha venido contigo, quien es? *Vent.* Señor, que me perdones te pido: el anciano es un Juez, los demás son sus Ministros, y te vienen à prender.

Camp. Tú, infame, nos has vendido.

Juez. Abran aqui. *Camp.* Cavalleros, ya vamos, con menos ruido: agarrame este ladron.

Vent. Que no me mates te pido.

Camp. Abre, Catuja, essa puerta.

Abre, y sale el Juez, y Criados.

Juez. Favor al Rey. *Camp.* Eflo mismo defendiendo yo. *Juez.* Campuzano, yo à prenderos he venido.

Bz

Camp.

Camp. Señor Juez, yo lo creo; hidalgo soy, y es preciso, que acuda siempre à quien soy: solo escapar del peligro pretendo, que en defender su persona, por Ministro del Rey, ninguno en el mundo lo hará con mayores bríos. Retírense à esse aposento, entre tanto que averiguo la causa, como Juez de mis culpas, y delitos:

advertiendo (esto es verdad)

que en castigando el aviso

de aqueste infame

me pondré à sus pies rendido

como reo; que un hidalgo

como yo, tan bien nacido,

à los Ministros del Rey,

respeta mas que à si mismo.

Vanse todos, y quedan solos los tres.

Aora bien: entre los tres,

sin probanzas, ni testigos,

peticiones, ni traslados,

del derecho laberinto,

hemos de juzgar la causa

del Ventero. *Cat.* Bien has dicho;

por Dios, que juzgarás bien,

despues de estár bien bebido:

alto, pues, salga el Ventero

al momento. *Camp.* Salga, digo.

Pim. Señor Maladros. *Sale el Ventero.*

Vent. Aquí estoy.

Pim. Salga su merced à juicio.

Camp. Por qué está preso este hombre?

Cat. Señor, haviendo venido

à su Venta Campuzano,

la Catuja, y el corito

de Pimiento, fue à Granada,

y como infame arrevido,

quebrantando el hospedage,

y la ley noble de amigo,

à la Justicia dió parte

de que estaban retraidos

en su Venta, y los vendió.

Camp. Qué decis? *Vent.* No habrá testigo,

que diga que los vendi,

y en esto me ratifico.

Camp. Pues quien traxo la Justicia

à vuestra casa? *Vent.* No he visto Justicia en mi casa yo.

Cat. Es que jamás la ha tenido.

Camp. El ha dicho la verdad:

Maladros, venios conmigo,

os mostraré la Justicia,

pues que nunca la haveis visto.

Vent. Misericordia, señor.

Camp. Quien con soplon la ha tenido,

es otro tal como él. *Vanse.*

Pim. El lo lleva à Peralvillo:

oyes, Catuja, por Dios,

que de aqueste laberinto

me saques en paz. *Cat.* Cuitado,

no temas. *Pim.* Siempre he temido:

qué le habrá dado al Ventero?

Cat. Algun mal de garrotillo.

Pim. Yo temo, que se nos pegue

este contagio maldito.

Dent. Vent. Socorro, Cielos. *Pim.* Parece,

que le ha llegado al gallillo.

Dent. Camp. Muere, infame.

Pim. Estoy temblando.

Cat. Qué tienes? *Pim.* Me ha dado un frio.

Salé Camp. A soplones, de esta fuerte

se les debe dar castigo.

Señor Juez? *Salen el Juez, y Criados.*

Juez. Qué quereis?

Camp. Por escapar del peligro,

pude atreverme à este error:

que se siente le suplico,

como Ministro del Rey;

aquí estoy, noble he nacido:

si me quiere llevar preso,

à sus pies estoy rendido;

pero para sentenciarme,

es forzoso, y es preciso,

que sepa todas mis causas,

mis culpas, y mis delitos.

Juez. Quereis que los oiga? *Camp.* Si.

Juez. Proseguid, pues. *Camp.* Ya prosigo.

Yo, señor, soy de Granada,

Ciudad ilustre, y famosa,

invicto trono del mundo,

segundo solio de Europa,

primera esfera de Marte,

y de los Astros corona.

Pobre nací, pero limpio

de la mancha tenebrosa,

que

que introduxeron à España
Alarbes vanderas Moras.

Desde mis primeros años
nací sujeto à la heroica
estrella, que rayo à rayo,
de su esfera luminosa,
à pesar del alvedrio,
infunde marciales glorias.
Fui aborrecido en mi Patria,
y querido de las orras,
fortuna que sigue à muchos,
que el valor tarde se logra.

Mis hazañas; y fortunas,
aunque son tan prodigiosas,
el mas rudo Coronista,
si las escribiere todas,
no ha de gastar mucha tinta;
porque, hablando sin lisonja,
toda mi vida se encierra
en solamente una hoja.
Veinte y dos años tendria,
quando à la orilla famosa
del Genil, vi que à una Dama,
de muy razonable estofa,
maltrataba un hombre, à quien
quatro cobardes de escolta
apadrinaban la accion:
yo gasto muy poca prosa,
saqué la espada, y llegando
à defender su persona,
me embistieron todos cinco,
y en menos de un quarto de hora,
al primero le di muerte,
al segundo, vida corta,
al tercero, muerte larga,
el quarto, murió con honra,
y el quinto se me escapo;
tengalos Dios en su gloria.

Estando mi padre un dia
entre las quiebras fragosas
del Darro, Juan de Orihuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tirò al rostro un sombrero;
baxaba yo de una roca,
à tiempo que pude oír
ò mi afrenta, ò mi deshonra.
No pude llegar, por ser
la montaña muy fragosa;
què hice, arranqué valiente

un peñon de diez arrobas,
y tirandolo, por Dios,
como si fuera una onza
(cosa increíble parece)
desde una parte à la otra,
le ajusté le sepultura
à mi enemigo, de forma,
que solo faltò poner,
aquí yace en esta losa
Juan de Orihuela, por ser
algo ligero de gorra,
de cal, y canto es la urna;
tengale Dios en su gloria.

Un hidalgo de Granada,
sabiendo que Juan Paloma
le havia hecho un agravio,
me dixo: à mi honor importa,
que à Juan Paloma mateis.
Patecióme recia cosa,
y le dixe: no conviene,
con unos palos le sobra:
contentóse con los palos:
era el Juan, sin ceremonia,
conocido mio, y todos
le llamaban por la sorna,
hombre sin hiel; y sin duda,
que lo fue por la Paloma.
Fuime à ver con él, hablèle
en el Zacatín à solas,
y dixe, que yo iria
haciendo la plataforma
de que le daba los palos,
pues con esta industria sola
se libraba de la muerte:
dixo que si, y à la hora
que yo llegué, me tenia
casi la Justicia toda.

Al primer palo fingido,
sin tener misericordia
la Justicia, me llevaba
al meson de las congo'as.
Echaronme tres Corchetes,
alanos de las personas,
y al llegar junto à la Iglesia,
con aquesta mano propia,
di con uno en un tejado,
y con los dos à la sombra.
Libréme de la Justicia,
entré en casa por la posta,

cojo un garrote terciado,
voy à ver à Juan Paloma,
y fueron tantos los palos,
que por una parte, y otra
llovieron sobre su cuerpo,
en abono de mi honra,
que con ser hombre sin hiel,
echò la hiel por la boca:
sabe Dios lo que me pesa;
tengale Dios en su gloria.
Iba una noche à mi casa,
como yo fuélo, à deshora,
y vi salir de la fuya
una principal señora,
tan turbada, y afligida,
tan asustada, y quexosa,
que me dixo: Cavallero,
si lo sois, à mi me importa
la vida, vuestro amparo:
aquí la voz dolorosa,
embargada de un desmayo,
enmudeció de tal forma,
que la tuve por difunta;
puse el remedio por obra,
cojola en brazos, y apenas
anduve la calle toda,
quando sentí que venían
quatro à quitarme la joya:
fuelto la Dama, y embisto
con todos, tan à su costa,
que siendo la desmayada
una, les llegó su hora,
y se desmayaron dos;
pero no han buuelto hasta aora.

Yo por cumplir con mi honor,
que es solo lo que me toca,
en tres viages llevé
con caridad Española
los señores à la Iglesia,
y à mi casa la señora:
desgracia fue: qué remedio?
tengalos Dios en su gloria.

En fin Yo, señor Juez, porque
recopilamos la historia,
digo, que à veinte males
castiguè de aquesta forma.
A tres he dado la muerte,
à quatro palos de ronda,
à cinco saqué las lenguas,

y à seis les crucè las gorgas.
Yo he defendido el honor
de las mugeres, con honra,
he reñido como noble,
y sin gavilla de escolta,
algunas quarenta veces,
y esto sin llevar pistolas,
fino mi capa, y mi espada.
Di de palos à Lobona
por maldiciente, y traidor:
cortè las orejas fordas
al Mellado de Antequera,
por falsario de la Costa.
Matè à Chirinos, porque
dentro de mi casa propia,
èl, y Angulo me quisieron
prender sin culpa: hasta aora
en mi vida robè à nadie,
ni dixe mal de persona:
por dinero à nadie he muerto.
Y sobre todas mis glorias,
empresas, y valentias,
una quiero contar sola.
Digame el señor Juez,
si usè con llaneza propia
entràra en càs de un amigo,
y le fiàra su honra,
y este amigo le entregàra
en las manos rigurosas
de la ~~justicia~~ ^{justicia}, qué hiciera?

Juez. La venganza era forzosa.

Camp. Pues levante se, y repare,
sin passion, ni ceremonia
criminal en este infame
Ventero, que ya no sopla, *aviso*
si està como debe, mire
qué tragedia tan gustosa:
no està galàn? *Juez.* Si por cierto.

Aparece el Ventero como dado garrote.

Camp. En un tálamo la novia
no està mejor, que el està:
tengate Dios en su gloria. *aviso*
Y Supuesto, señor Juez, *Cubren el Ventero.*
que he dicho mis culpas todas,
que he confessado mis yerros,
sin tormentos, ni tramoyas,
dè usè aora la sentencia;
las caravinas se postran
à sus pies, y yo tambien:

no retire su persona,
que voto à Dios, y à esta Cruz,
que hablo de veras aora.
Con la Justicia no hay burlas,
venerarla, es tener honra;
que no es noble, quien no tiembla
de su vara poderosa.

Estas son mis valentías,
estas mis hazañas todas,
la estrella, que sigo, es esta,
de mi persona disponga:
que aunque dicen los valientes
en su vida licenciosa,
que no hay amigo Letrado;
yo fio, sin vanagloria,
de su virtud, y justicia,
que rendrà misericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por su persona.

Juex. Aquí importa la prudencia, *ap.*
que aunque rendido se postra,
y las armas ha dexado,
podrà tener (quien lo ignora?)
en el bosque alguna gente,
la ocasion es peligrosa.
Campuzano, la Justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la hidra del vicio,
castigando la discordia.
El respeto, que ha tenido,
es de noble; lo que importa
es enmiendar, como cuerdo,
essa juventud briosa.

La guerra, esfera de Marte,
para su brio es muy propia,
procure emplearse en ella,
porque la Justicia logra,
lo que oy no puede, mañana:
su amigo soy, no le coja
debaxo de su poder,
porque tiene à todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca misericordia.
Quedese con Dios, y mire,
que si oy aquí le perdona
la amistad en una Venta,
mañana pondrà por obra

en la Sala de Justicia,
el ponerlo en una horca. *Vase.*
Pim. Guarda, Pablo: vive Christo,
que el consejo, si se nota,
es del mismo Salomón.

Cat. Què havemos de hacer aora
con el Ventero ahorcado,
la Ventera bueltra loca,
yo con mi daga en la cinta,
ustè con espada, y cota,
Pimiento con mucho miedo,
y todos con linda forna,
en vispera de guindados?

Camp. Catuja, lo que me toca,
es ir à Granada luego,
para estorvar estas bodas.

Cat. Señor Campuzano, es burla?
parece que nos dà foga.

Camp. Yo he de ir à Granada, digo.

Cat. A què? à sacar esta novia?

Camp. A sacarla, vive Christo.

Pim. No es mejor una pelota?

Camp. Digo, que he de ir à sacarla,
si los demonios lo estorvan:
à la puerta de un Convento
me aguardaràs. *Cat.* Soy yo Monja?
parece, que nos burlamos:
saquemos setenta novias.

Camp. Què dices? *Cat.* Lo que te digo:
No se acuerda (linda historia!)
quando yo marquè à la Chaves
del cuño de esta manopla,
y que al doblarle la vida,
doblaron en la Parroquia?

Sabe, que al Mellado un dia,
sobre cierta peleona,
porque me mostraba dientes,
se los saquè de la boca?

Sabe ucè, que soy Catuja,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?
Sabe:— *Camp.* Basta. *Cat.* Lindo cuento:
si ucè me combida à bodas,
como no sean gallinas,
comerè Tigres, y Onzas.

Camp. Tù, y Pimiento os quedareis.

Pim. Dice bien. *Cat.* Si à ti te toca
el echar por estos cerros,

vere à hilar dos mazorcas:
Como quedarme? por vida
de Catuja la de Ronda, *Saca la daga.*
que saque:- *Camp. Catuja. Cat. Pedro,*
con esta que ves:- *Pim. Tendiola.*

Cat. He de sacar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.

Camp. Yo te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero ya fabes, que yo
no necesito:- *Pim. Agraviola.*

Cat. De mi ayuda: pues, cuitado,
no te acuerdas, quando en Loxa,
fino terció la mantilla,
y no me pongo de orza,
que te meten la colada,
fino meto la tizona?

No te acuerdas, que en Xerez,
en la viña de Quiroga,
quatro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,
te vendimiaban la vida,
fino rebusco pelotas?

Dime, te olvidas de Olmedo,
quando venia de ronda,
que te asió con tres Corchetes
la ropilla, y la valona,
y fino llego al foslayo,
con la punalada forda,

y te quito los Corchetes,
que en la carcel te abotonan
de Justicia, y que te sueltan
de caridad en la horca?

Se te olvida, quando estabas
rinendo con una flota
de crudos, que llegué, y zàs,
por la boca à Calahorra
le meri un palmo de daga,
y que al pedir, por la posta,
confesion, la confesion
le vino à pedir de boca?

Pues que vales tú sin mí?

te enfanchas, porque te nombran
el valiente Campuzano?

Pues nada, amigo, te sobra,
que en el gasto de la muerte
yo soy tu ayuda de costa.

Camp. He de enojarme, Catuja?

Cat. Que te enojas, poco importa.

Camp. Pues juro:- Cat. Que jura, el quinto?
porque sin mí no lo cobra.

Camp. Catuja. Cat. Pedro.

Camp. Que dices?

estàs loca? *Cat. No estoy loca.*

Camp. Pues que demonios te ha dado?

Cat. Si tú me dás, tanto monta.

Camp. Que tienes, muger? Cat. Que tengo?
aquesta mantilla rota.

Camp. Aquí tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, toma.

Cat. No quiero nada. Camp. Acabemos.
Pim. Recoge luego la mosca.

Cat. Es oro? Camp. Si. Cat. Bien está,
comprare un manto de gloria.

Camp. Alto, à Granada, ò morir,
ò salir con nuestra honra.

Cat. Habla con Pimiento tú,
que yo haré lo que me toca.

Pim. Y yo haré lo que pudiere,
que será lo que hasta aora. *Vánse.*

Salen Don Alvaro, y Doña Ana.

Alv. Si vuestra prima se casa
esta noche, será justo,
que vos festejeis con gusto
el aumento de esta casa,
si mi amorosa pasión
os causa melancolia.

Ana. Suplicoos en cortesía,
no aflijais mi corazon.

Alv. Digo, que sabré morir,
primero, que este desprecio
me califique de necio.

Ana. Lo que yo llevo à sentir,
no es, Don Alvaro, el amor
que me teneis; porque infiero,
que andais como Cavallero,
en pretender mi favor.

Lo que siento es, que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dà à Don Pedro la mano:
esto, señor, me lastima.

Porque se que el parabien,
que le dan del nuevo estado,
ha de verse mal logrado,
y no ha de parar en bien.

Si pudierais estorvar
el casamiento, me holgara.

Alv. No hay duda, que lo intentara,
si

si diera el tiempo lugar;
pero parece imposible,
segun adelante està.

Ana. Si, Campuzano vendrà,
todo puede ser posible.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, Elvira, y

Musicos cantando, y sacan luces.

Pedro. Quien espera venturoso
ver lograda su pafsion,
mereciendo con razon
el nombre de vuestro esposo;
què dicha puede aguardar
de mas superior esfera?

Leon. Yo vengo à ser la primera,
mi bien, que llega à gozar
deseo tan bien fundado,
como por vos ha tenido
el alma, favorecido
de su constante cuidado.

Que quien llega à poseer
dicha que no mereció,
bien puede decir, que hallò
gusto, contento, y placer.

Contra el gusto de mi hermano,
tirano de nuestro amor,
os hago dueño, y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretension
del que quiere dividir
amor, que llega à sentir
por inmortal su pafsion;
bien que estimo, dueño mio,
que està Campuzano ausente.

Pedro. Quando estuviera presente
fuera lo mismo, pues fio
del valor, que vive en mi,
que supiera fujetar
su valentia, sin dar
lugar à su frenesi;
que claro està, que he sufrido
por vos sus atrevimientos.

Leon. Vuestros nobles penfamientos,
como cuerdos, han tenido
respeto à mi voluntad,
tan debido à mi cuidado.

Pedro. Esse la vida le ha dado,
que no su temeridad.

Elv. Señora, los combidados
se van llegando. Leon. No hay gloria

mayor, que casar à gusto:
Prima, què tienes? Ana. Tu boda
(aqui acabò mi esperanza)
es para mi tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.

Leon. Gran ventura hemos tenido,
supuesto que el alma adora
à Don Pedro, en que mi hermano,
por su vida escandalosa,
no pueda entrar en Granada.

Ana. Dices bien. Leon. Con esto logra
mi amor su mayor ventura.

Pedro. Ella serà vuestra esposa
en dando à Leonor la mano,
que es Doña Ana tan hermosa,
como entendida. Alv. Es verdad.

Elv. Damas, y galanes honran
tu casa, y muchos se vienen,
solo por ver à la novia,
disfrutados.

Salen Campuzano, Catuja, y Pimiento de
embozo, y todos con espadas.

Camp. Por Dios vivo,
que està la casa de boda.

Cat. La entrada ha sido discreta.

Pim. La salida serà boba.

Camp. Bravos combidados hay.

Cat. Gallinas havrà de sobra.

Pim. La mia viene de mas:
esto es casar, lindas tortas
hemos de facar los tres:
Nuestra Señora de Atocha
vaya conmigo. Camp. Catuja,
la puerta, y rueda la bola.

Cat. No passará ni un mosquito.

Pim. Miedo mio, aqui fue Troya:
oyes, Catuja. Cat. Adelante.

Pim. Por la del Carmen preciosa,
te ruego, que no me dexes,
aunque me hagan pepitoria.

Cat. Tèn buen animo. Pim. Si tengo:
no sè en què parte me esconda.

Pedro. Embozados en la quadra!

Elv. Vienen à ver à la novia.

Pedro. Hidalgos, desde allà fuera
se mira mejor. Camp. No importa,
que somos cortos de vista.

Pedro. Ola. Criad. Señor. Cat. Linda sorna.
Pedro.

Petrola
Cuidador pre
uenido

Pedro. Echad essa gente fuera.

Pim. Ya empieza la carambola.

Criad. Don Pedro mi señor dice,
que no quede aquí persona.

Camp. Digale al señor Don Pedro,
que mande en Constantinopla.

Criad. Señor, dicen:- *Pedro.* Cavalleros,
los que de serlo blasonan,

este lugar:- *Camp.* Señor Don Pedro,
à la señora su esposa

delante de ustè he de hablar
quatro palabras, que importa.

Pedro. Cielos, què escucho!

Alv. Què es esto?

Pedro. Diga quien es?

Camp. De esta forma: *Sacan las espadas.*
Campuzano soy, canalla.

Cat. Y yo Catuja de Ronda:

à las luces. *Camp.* Ya està hecho.

Cat. Hemos de robar la novia?

Leon. Ay de mi triste! *Camp.* Leonor,
primero ha de ser mi honra.

Metelos à cubilladas, mata las luces, y en-
cuentra con Leonor, y la lleva en brazos.

Pim. Oyes, Catuja: *Dentro.* A la puerta.

Otros. A la escalera. *Otros.* A la alcoba.

Pim. No me dexes aquí dentro.

Dentro. Luces à este quarto, ola.

Salen Don Alvaro, y Criados con luces, y la
Catuja los acuchilla.

Cat. Dónde caminais, canalla?

Criad. El diablo que te responda.

Cat. Pasa adelante, Pimiento.

Criad. Quien eres, pasmo de Europa?

Cat. Catuja Pantafilea,
segunda Palas de Ronda.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas, y Clarines.*

*Dentro.* Abracen los batallones,

no paffe la Infanteria  
de este monte, hasta que el Cielo  
la tormenta aplaque.

*Salen Campuzano, y Pimiento de Soldados.*

*Pim.* Chinas,

rayos, granizo, pelotas,  
fuego, demonios, y tias,

caiga sobre quien me traxo

à Piamonte: linda vida

es esta, señor Campuzano.

*Camp.* Estos regalos embia  
la guerra, Pimiento. *Pim.* Bueno:

ò llevese à letra vista

una legion de demonios

el alma que los codicia!

A mi no me cansa andar

con el lodo hasta la cinta,

si no el granizo que arroja

el Cielo. *Camp.* Son peladillas.

*Sale Catuja cantando esta xacara.*

*Cat.* Oy con mi hombre he reñido,

sobre que me quiso dar,

y si el diera mucho menos,

yo se lo estimara mas.

Al campo quiere sacarme,

para que estemos en paz,

y como si fuera à Roma,

me embia con Cardenal.

*Camp.* De aquella voz, si el oido

no me miente, la armonia

conozco, Pimiento. *Pim.* Y yo,

à pesar de la neblina,

que congela el aire, juzgo,

que esta voz xacarandina

es de Catuja. *Camp.* Borracho,

Catuja aqui? *Pim.* No podia?

*Cat.* Cuerpo de Dios, con el alma,

que desde el Andalucía

me truxo al Piamonte. *Camp.* Quedo,

que no se engaña la vista:

no es Catuja? *Pim.* Si, por Dios:

Catuja del alma mia.

*Cat.* Es Pimiento? *Pim.* El mismo soy.

*Cat.* Y Pedro? *Camp.* Catuja, libra

en mis brazos tu descanso.

*Cat.* Debes à las ansias mias

estas hidalgas finezas:

ya cessaron mis desdichas.

*Camp.* Tù en el Piamonte? *Cat.* Piando

vengo por ti, porque pian

mucho las que quieren bien.

*Camp.* Como tuviste noticia

de mi en Granada? *Cat.* Llegò

un Soldado de Castilla,

y diòme aviso que estabas

en una, y otra conquista



de Italia, con el Marqués  
de Leganès. *Pim.* Linda vida.

*Camp.* Cuéntame lo que ha pasado  
en Granada, tu venida,  
el estado de mi hermana,  
lo que ordenó la Justicia  
sobre mi pleyto; y en fin,  
lo que hay allá. *Cat.* La noticia  
te daré muy brevemente.

*Pim.* Dila en tanto que graniza.

*Cat.* Después, Pedro, que tu hermana  
renunciando la hermandad,  
pidió sagrado, y la dieron  
convento sin profesar.

Después que el Corregidor  
quiso prenderte en San Juan,  
porque despaché à tres  
al Valle de Josafat;

tú te asustaste, y quedé,  
cómo pude yo quedar?  
claro está, que quedaría  
con mi camisa no mas.

Tu compadre Alonso Crespo,  
viendome sin Capitan,  
quiso hacerme compañía,  
y vinome à visitar.

Dixome: seora Catuja,  
si hay falta, no faltará  
un hombre de bien, que acuda  
à toda necesidad.

Yo le dixé: seor compadre,  
la fe no puede mancar;  
solo tengo la esperanza  
con muy poca caridad.

Replicóme: oye, comadre,  
todos nacimos de Adán,  
y solo Noé convino,  
en que los hombres se van.

Veola desamparada,  
y la tengo de amparar  
por cosas de mi compadre,  
en quanto huviere lugar.

Si quiere que la respeten  
en toda aquesta Ciudad,  
su respeto por mi cuenta  
correrá, y aun bolará.

Escuchéle, Dios nos libre,  
como quien quiere pasar  
una pena, y se le queda

en la Ermita de San Blas.

Dixele: se piensa usted,  
seor Alonso Crespo, ganar  
con la ley de la partida,  
todo un pleyto original?  
No sabe, diga, que à Pedro  
Campuzano, mas allá  
de la honra, treinta leguas,  
le guardo yo su lugar?

Pienso que soy Mari-Crespa,  
la que truxo de Alcalá,  
moza, que andaba la Luna  
por su cabeza no mas?

Muger, que al tiempo le daba  
mudanzas para danzar,  
tan liviana, que à sus pechos  
se crió la liviandad?

Jesús! apenas abrí  
la verdad de par en par,  
quando se entró por la puerta  
del respeto criminal.

Sacó la daga, saquéla,  
y quando me quiso dar,  
con la Cruz, como Christiana,  
yo le enseñé à persignar.

Acudieron los vecinos,  
zurcidores de la paz,  
y díxelos: à esse hombre  
le ha dado gota coral.

De este disgusto el infame,  
como enseñado à soplar,  
dió parte al Corregidor,  
de que eras tú mi galán.

Entró en casa la Justicia,  
y si vâ à decir verdad,  
no entendí que tenía tanta,  
hasta que la vide entrar.

Llevaronme con estruendo  
al gran Colegio Real,  
y dieron en decir todos,  
que havia de confesar.

Mi buen Juez, que absolvía  
con verguenza, ó caridad,  
me dixo, que confesasse  
tus quatro muertes no mas.

Yo dixé, que en el Rosario  
hiciste dos en Milán;  
en Granada una de huefso,  
y otra en Cadiz de cristal.



Enojóse, y manda luego  
 al musico criminal,  
 que me apretasse las cuerdas,  
 porque pudiesse cantar.  
 Huvo question sobre quien  
 me havia de desnudar,  
 y cupole al camarero  
 de la nobleza solar.  
 Yo que me vi punto menos,  
 que la consorte de Adán,  
 al arbol de mi pecado  
 no le dixe bien, ni mal.  
 No era la causa bastante,  
 para poder apretar,  
 à una muger como yo,  
 toda la dificultad.  
 Por ella, y por cien escudos  
 en que vendi el ajuar,  
 entró la misericordia,  
 la Justicia dexò atrás.  
 En este tiempo tu hermana  
 andaba ya de seglar,  
 con Don Pedro, y con su honra,  
 de uno en otro Tribunal.  
 Pediale ella palabra,  
 que le dió, de no sè qual  
 disparate, que ella hizo,  
 forzada de voluntad.  
 El negaba, ella pedía,  
 y entre el pedir, y negar,  
 ella ofreció su probanza,  
 no sè lo que probarà.  
 En fin, yo viendome libre,  
 por no oirme pregonar,  
 con zapatos de dos suelas  
 puse pies al cordoban.  
 Di conmigo en Barcelona,  
 con tanta necesidad,  
 que disculpè las mugeres,  
 que muertas de hambre se caen.  
 Encontrè dos leguas antes  
 de llegar à la Ciudad,  
 à un Milanès, dando al aire  
 dos mil puntas de Milàn.  
 Pedile limosna, y el  
 me dixo en lengua bozal,  
 zurcida con la Toscana,  
 velo tropo de variar.  
 A quien quereis, bela dona?

dixe, à un pedazo de pan:  
 pan? respondió: certi escure  
 con macarroni, è formax.  
 Pedro, por aquesta Cruz,  
 que sobre esta daga està,  
 que al estomago le vino  
 el Milanès tan igual,  
 que si no es por èl, no alcanzo,  
 y esto sin poner un real  
 de mi casa, un jarro de agua,  
 esso es hablar de la mar.  
 Ultimamente, con darle  
 Señoria venial,  
 que se dà por excelencia  
 en Italia à un Sacristan;  
 fu mucho de patron caro,  
 y con gracioso ademan,  
 su poquita de esperanza,  
 y ninguna caridad,  
 le saquè algunos escudos,  
 como un Aguila caudal.  
 Tuve noticia que estabas  
 en Liorna; parto allà,  
 à tiempo que ya las tropas  
 empezaban à marchar  
 à Bercei, y poco à poco  
 me vengo pian pian  
 al Piamonte, sin decir  
 adonde, muger, te vàs.  
 Esta es, Pedro, de mi vida  
 la historia, fino el anal,  
 escrita al pie del camino,  
 sin bolver un poco atrás.  
 Si estimares mi fineza,  
 amor te lo pagará,  
 y de no, yo tengo pies,  
 y sè el camino real.  
 Yo soy tuya, ya lo sabes,  
 para mi la guerra es paz,  
 que este negro querer bien,  
 nos hace querer muy mal.  
 Ardafe Italia con guerras,  
 enciendase el pedernal,  
 balas despidan los Orbes,  
 cubrase del Sol la faz,  
 despidan rayos los montes,  
 que este corazon, que està  
 pendiente de tu valor,  
 labrà en tu servicio dar



la vida, en quanto durare  
el espíritu vital.

Y si la fortuna adversa  
no nos quisiere ayudar,  
ruede el mundo, arda Berceli,  
viva España, llegue el zàs,  
muera el Turco, y esta vida  
canfada de pelear,  
cercene de estos contrarios  
la vendimia natural,  
y dure lo que durare,  
como cuchara de pan.

*Camp.* Buelve, Catuja, à mis brazos,  
y seas muy bien venida.

*Dentro.* Pafse el Exercito el Seca.

*Pim.* En *Reina*, hasta la barriga  
nos daba el agua, por Dios.

*Camp.* Esta que ves à la vista,  
Plaza la mejor de Italia,  
Berceli es, y en siete dias  
de España ferà, no hay duda.

*Pim.* Lo seguro es que à ser mia,  
no anduvieramos en esso.

*Cat.* No es tan facil la conquista:  
pero què importa que vengan  
frontero de essa colina,  
con mas de seis mil cavallos,  
si trae el Marquès, à vista  
de Marte, quince mil rayos  
de Andalucía, y Castilla?

*Camp.* Y quando no los traxera,  
no basto yo à la conquista  
de un mundo? *Cat.* Si yo me pongo  
à tu lado, bastaria.

*Camp.* No estamos, Catuja, aora  
en Granada. *Pim.* Ay patria mia!

*Cat.* O es, no como granadas,  
porque mi oficio es abrirlas.

*Pim.* Como?

*Cat.* Abriendo las cabezas,  
que son las granadas mias:  
pero su Excelencia sale  
con la nobleza lucida  
del Exercito. *Camp.* Pretendo  
pedirlè una compania.

*Pim.* En los Infernos la tenga  
quien me truxo de Castilla:  
si el Marquès de Leganès  
te la diere, ferà en cifra.

Tocan caxas, y salen el Marquès de Leganès le-  
yendo una carta, D. Martin, y Soldados.

*Marq.* Dice su Magestad (q̃ guarde el Cielo)  
por esta carta, que el sitiar la Plaza  
en el Piamonte (à su grandeza apelo)  
dexa à nuestra eleccion.

*Mart.* Berceli abraza

de este País, con bético desvelo,  
quanto poder su corazon enlaza,  
y quanto puede darle la arrogancia  
del alterado aliento de la Francia.

*Marq.* El Cardenal de la Baleta, tiene  
à nuestra vista trece mil Infantes,  
y cinco mil cavallos, y previene  
romper nuestras trincheras de diamante.  
Impedirle el socorro nos conviene,  
zelando con ardores vigilantes  
de las armas del Rey el sacro Solio,  
del mismo Marte eterno capitolio.

*Mart.* El de la Baleta intenta  
sin duda alguna abanzarse  
aora hasta las trincheras.

*Marq.* Y fuera muy importante,  
saberlo de alguna espia.

*Camp.* Esso, señor, es muy facil,  
si Vuexcelencia me dà  
licencia. *Marq.* Quien fois?

*Camp.* De Marte  
un Soldado, pues lo soy  
de Vuexcelencia. *Dent.* 1. Tiradle  
tantes que al agua se arroje,  
y si vâ al bosque matadle.

*Marq.* Del campo enemigo es,  
sin duda espia. *Mart.* Ya parte  
la corriente al río. *Camp.* Como?  
facarèle, aunque los Mares  
del Norte le dieran à fondo.

*Pim.* El demonio que le alcance.

*Marq.* Animoso el Soldado,  
al río se arrojò precipitado,  
y en diluvios de nieve,  
dos elementos con los brazos mueve:  
ya acomete al *Platan* en la corriente,  
y del Campo enemigo sale gente  
disparando, à la nieve desafia,  
por sepultar la vida *(Tiros.)*  
del valiente Español, rayos de fuego.

*Pim.* Ya se hunden los dos, ya salen luego,  
ya se ahogan, ya nadan, ya pelean,  
ya

de la persona barbara arrogancia.  
El General Japon dicen que tiene

*Vase.* *(Gm y a)*



ya no quieren los diablos que se vean;  
ya mi amo le agarra del cogote,  
y le saca à la arena de un vigote:  
Jesús! que le han tirado à la modorra,  
la Virgen de las aguas te focorra.

*Sale Campuzano, y trae una Espia como que sale del rio.*

*Camp.* Vuécelencia examine aquefa Espia.

*Marq.* Notable es su valor por vida mia:  
huelgome de conoceros,  
que sois valiente Soldado:  
como es vuestro nombre? *Camp.* Pedro  
de Alvarado, y Campuzano.

*Marq.* Quien sois vos? *Esp.* Piamontès.

*Cat.* Por esso viene piando,  
como del agua ha salido.

*Marq.* Sea, pues, examinado  
por el <sup>corrolo</sup> de guerra.

*Mart.* Vamos de aquí. *Vase con la Espia.*

*Marq.* Campuzano,  
venid conmigo, que tengo  
cierto puefio que encargaros,  
donde el valor se acredite.

*Camp.* Tanto honor?

*Marq.* Sois gran Soldado.

*Cat.* Oye Vuécelencia, hay otro  
para mi? porque estas manos  
faben derribar Dragones.

*Camp.* Catuja. *Cat.* Pedro.

*Camp.* De espacio,  
repara que eres muger.

*Cat.* Si lo foy, mas no reparo.

*Camp.* Basta digo. *Vase tras el Marquès.*

*Cat.* Lindo cuento,  
parece que nos burlamos:  
què me hicièsse Dios muger!

*Pim.* No hizo conmigo otro tanto.

*Cat.* Muger quieres ser, infame?  
en fin eres hombre baxo:  
quieres ser valiente? *Pim.* Si.

*Cat.* Saca la espada. *Pim.* Sacado  
èste primero del mundo.

*Cat.* Por vida de Campuzano,  
que si no la sacas luego:-

*Pim.* Tente, muger de los diablos,  
que ya la saco. *Cat.* Acabemos.

*Pim.* De campiña se ha cerrado.

*Cat.* Sacala digo. *Pim.* Ya sale,  
aunque con mucho trabajo, *Sacala.*

que es muy honrada doncella.

*Cat.* Con esta daga en la mano  
fino te defiendes, digo  
que te he de romper los cascós:  
sabes el angulo obruso?

*Pim.* No le se. *Cat.* Tirame un tajo.

*Pim.* Esso es hablar de Toledo.

*Cat.* Mira que no estàs plantado.

*Pim.* Si lo estoy, y con raices:

ò què lindo està el naranjo!

*Cat.* No sabes la irremediable?

*Pim.* Esfa es la muerte. *Cat.* Cuitado,  
la irremediable es aquefa.

*Dale con la daga.*

*Pim.* Ay! que me ha abierto los cascós:  
confi, confi, confision.

*Sale Campuzano.*

*Camp.* Què es esto? *Pim.* Confisionario.

*Camp.* Catuja, què es esto? *Cat.* Nada:  
este Pimiento no es bravo,  
fazona muy bien un pollo,  
y no pica de ser gallo.

*Pim.* Que me ha abierto la cabeza.

*Cat.* Es un picaro menguado.

*Camp.* Muestra, à ver.

*Pim.* Quedo, quedito.

*Camp.* No hay fangre: toma, borracho;  
porque te quexes de veras. *Dale.*

*Pim.* Tambien tù me das de mano?  
busca luego quien te sirva,  
porque me lleven mil diablos  
si te sirviere una hora.

*Camp.* Basta, pues, al caso vamos:

El Marquès me ordena, que  
vaya esta noche con quatro  
Soldados al rio Corbo,  
en cuyo arroyo ha labrado  
un puente el Francès; sospecho  
que le guardan cien Soldados,  
y cogiendolos, Catuja,  
como dicen descuidados,  
les he de ganar el sitio,  
aunque me estorven el passo:  
tù, y Pimiento os quedareis  
en el campo. *Cat.* Quedo, passo;  
esta hoja no se queda.

*Pim.* La mia sì, de ordinario.

*Camp.* Alto, pues, con este ardid,  
pienso que podrè matarlos:

cer-



De Don Fernando de Zarate.

*Mera pzoa*

23 *Telón pzoa*

cerca del Puente se dà  
de comer à los cavallos;  
yo he de fingirme que soy  
alguno de los criados,  
y he de acometerlos solo,  
y vosotros à lo largo  
avisareis del fuceso.

*Cat.* Está bien, al punto vamos.

*Pim.* Vayan ustedes con Dios.

*Cat.* Camina, mandil. *Pim.* De espacio;  
yo no quiero ir por el puente,  
que quiero passar el vado.

*Cat.* Camina digo. *Pim.* Camino.

*Cat.* Pásse pues, no es hombre? *Pim.* Pásso:  
si yo llegare à la Puente  
me lleven quatro mil diablos. *Vanse.*

*Salen Don Pedro, y Doña Leonor de camino.*

*Pedro.* Así has venido, Leonor,  
con riesgo tan conocido  
à buscarme? *Leon.* Siempre ha sido  
privilegiado el honor.

De Granada te ausentaste,  
anteponiendo alevoso  
à la palabra de esposo  
el engaño que ordenaste.

Yo viendome despreciada,  
afrentada, y affigida,  
pusé à peligro mi vida  
en esta larga jornada.

Supe que à Italia venias,  
y que à Berceli llegaste,  
en cuya guerra entregaste  
tus pasiones, y las mias.

Morir, por querer vivir  
con honra, valor se llama,  
que si es la vida la fama,  
por ella pienso morir.

Tu traicion no he de temer,  
ni tu aleva tiranía,  
que contra tu alevosia  
el Cielo tiene poder.

Y así, trata de casarte  
conmigo, porque de no,  
aunque muger, sabré yo  
la vida, ingrato, quitarte.

*Pedro.* Leonor, confieso que debo  
à tu honor palabra, y mano;  
no te la di por tu hermano,  
ni justa razon apruebo.

El mi linage afrentò,  
y aun quito darme la muerte,  
y su sobervia me advierte  
de la venganza; pues no  
debo amparar tu inocencia,  
estando tan afrentado.

*Leon.* Si mi honor està violado,  
no hay en tu duelo evidencia.

*Pedro.* Yo primero he de vengarme.

*Leon.* Mi honor primero ha de ser.

*Pedro.* Luego seràs mi muger.

*Leon.* No pienses que has de engañarme.

*Pedro.* A tu hermano he de buscar.

*Leon.* Sabes donde està? *Pedro.* No sè,  
pero yo lo buscaré.

*Leon.* El mismo me ha de vengar.

*Pedro.* Pues hasta entonces, suspèn  
el que me case contigo.

*Leon.* Falso traidor enemigo,  
así mi sangre se ofende?

*Salen Ludovico, Capitan Francès, y Soldados.*

*Sold.* 1. Date à prison, Español.

*Pedro.* En manos del enemigo  
por tu ocasion hemos dado.

*Leon.* Valedme, Cielos divinos.

*Lud.* Rinde la espada, qué aguardas?

*Pedro.* Dime à quien? *Lud.* A Ludovico,

Coronel de Francia. *Pedro.* Basta,  
por tu prisionero digo

que me confieso. *Lud.* Quien es  
esta Dama, que yo miro  
abreviado el Cielo en ella?

*Pedro.* Es mi esposa, y te suplico,  
que veneres como noble  
su honor, pues ilustra el mio.

*Lud.* Es muy justo: ola, en mi tienda

la alojad. *Leon.* Qué delito,

Cielos, cometí en buscar

el honor por quien peligro? *Vase.*

*Lud.* Entre tanto que brindamos,  
con el decoro debido

*ala victoria que todos  
esperamos de este sitio,  
por guarda del puente pongan  
ciem Soldados aqueñados.*

*Sol.* Ya lo he dicho.

*Lud.* Bravos son los Españoles.

*Sold.* Sin duda el juicio han perdi lo.

*Ayuntamiento de Madrid.*  
*Pedro.* Aunque lo son concido  
q' el arañar à Berceli...

*Entran y Sa  
len*

*En un grande derribo*



## El Valiente Campuzano.

Lud. Pienfan ganar à Bercei.

Sold. 2. Por cierto gran desatino.

Sale Campuzano con un capote, y traerà un arnero de cevada, y vendrà con él

Catuja, y Pimiento.

Camp. Pimiento, Catuja, aqui podeis quedar escondidos, entre tanto que yo llego.

Cat. Pedro, vaya Dios contigo.

Lud. Monsieur, à la salud del ~~Campuzano~~ <sup>Amigo</sup> Sold. 1. Yo le brindo.

Camp. A lindo tiempo he llegado, que ya la salud les vino.

Lud. Hagela razon. Camp. Y yo aquesta cevada limpio.

Lud. Esse mozo de cavallos està borracho? ola, amigo.

Camp. Què mandais? Lud. Passa adelante.

Camp. Monsieur, la cevada limpio.

Lud. No echas de ver lo que haces?

Camp. Monsieur, la cevada limpio.

Lud. A pesar de toda España, hemos de romper el sitio de las trincheras de Corbo.

Sold. 1. Embestir serà preciso.

Lud. Por vida del Rey de Francia, que han de levantar el sitio

mañana. Sold. 2. Amigo, estais loco?

Camp. Monsieur, la cevada limpio.

Lud. Què es esto? matadle à palos.

Camp. Ni aun el acero bruñido fuele matar à Españoles.

Lud. Español? traicion ha sido: ha de la guardia, Soldados.

Camp. Los Soldados de Filipo son todos de esta manera.

Cat. Y las mugeres lo mismo.

Lud. Què rayo es aqueste, Cielos?

Metenos à cuchilladas, y Pimiento se sienta à comer en la mesa.

Geni. Al foso. Otro. Ala arena. Otro. Al rio.

Lud. Perdidos fomos. Pim. Yo no, porque nunca me he perdido: à mesa puesta, es un loco quien no come: lindo arbitrio.

Lud. Arrojemonos al agua.

Pim. Al agua dixo? yo al vino.

Camp. Ninguno se escape, à ellos.

Cat. No ha de quedar uno vivo.

Salen buyendo los Franceses, y Campuzano acuchillandolos.

Pim. A ellos, cuerpo de Dios, en tanto que yo les brindo.

Sale Ludovico.

Lud. El Puente nos han ganado: pero aqui un Español miro: Dale. muere, Español. Pim. Este postre me ha venido à dar Calvino. Vanse.

Salen Doña Leonor, y Don Pedro.

Pedro. El Puente està por nosotros:

pero alli à tu hermano he visto.

Leon. Què dices? Pedro. La mascarilla, en tanto que me retiro al bosque, puedes ponerte.

Leon. Don Pedro, espera. Pedro. Es preciso ausentarme, hasta que pueda vengarme de mi enemigo. Vase.

Sale Campuzano.

Camp. Logramos esta victoria: pero à la margen del rio veo una muger. Leon. Mi hermano es este, Cielos divinos!

Camp. Española es en el traje, si bien el velo dà indicio de ser Italiana. Leon. Aqui el ausentarme es preciso.

Camp. Señora, esperad, que debo dar à vuestra pena alivio: el Puente està por España, si fois, à lo que imagino, prisionera, libre estais.

Leon. Yo, y mi esposo lo hemos sido.

Camp. Y donde està vuestro esposo?

Leon. Presumo que salió huido, y al Exercito se fue.

Camp. Pues entre tanto que aviso al Marqués, y viene gente à fortificar el sitio, segura podeis estar en mi compania, visto que el salir à la campaña tiene seguro el peligro.

Leon. Vuestra mucha cortesia, noble Cavallero, estimo.

Camp. Pues en fe de ella, podeis correr à esse sol divino el velo.

Sale Catuja.

Cat. Bueno, por Dios.

Leon.



De Don Fernando de Zarate.

27  
26 y

Leon. Que perdoneis os suplico,  
hasta que venga mi esposo.

Cat. Estos desprecios conmigo?

Leon. Y así con vuestra licencia.

Camp. Escuchad.

Leon. Yo me retiro.

Vase.

Camp. Mi Catuja. Cat. Mi demonio.

Camp. Qué tienes? Cat. Lindo capricho.

Digame usted, la señora  
à quien usted le pedía,  
que el velo corriese al día,  
es fumiller de la Aurora?

Dixole, tus verdinegros  
ojuelos son, si los pules,  
grave honor de los azules,  
dulce afrenta de los negros?

Y porque no se deshaga  
de aquel hechizo Soldado,  
es Dama de lo ganado,  
perdida por mala paga?

Es acaso esta muger  
de la vida? si se enoja,  
quanto va que con la hoja  
ha reñido hasta caer?

Camp. Son celos? Cat. Lindos desvelos:  
no echa de ver, si repara,  
que yo con aquesta cara  
no le puedo pedir celos?

Camp. Catuja, aquella señora  
fue del Francés prisionera,  
juntamente con su esposo:  
la primera vez es esta  
que la he visto. Cat. A la segunda  
no habrá menester tercera.

Camp. Catuja, bueno está ya.

Cat. Pedro, estelo norabuena.

Camp. Solo mi prenda eres tú.

Cat. Es hombre de muchas prendas.

Camp. Que no conozco esta Dama.

Cat. Trate usted de conocerla.

Camp. Que fue prisionera digo.

Cat. Prisionera y se anda suelta?

Camp. Que no la he visto la cara.

Cat. Pues de barata se precia.

Camp. Que es casada esta muger.

Cat. Pues digo yo, que es soltera?

Camp. Muger del diablo, que quierres?

Cat. Hombre del diablo, que quieras.

Camp. Voyme à no verte jamás.

Cat. Vayase usted norabuena.

Sale Doña Leonor.

Leon. Catuja, escucha. Cat.

es Doña Leonor? Leon.

soy, exemplo de desdich.

pues por instantes me c.

Cat. Tú en este País, que

Leon. Breve sabrás mi tragedia:

Don Pedro, por no casarse

conmigo, siendo la deuda

no menos que del honor,

joya de mayor grandeza,

se vino à la guerra: yo:-

Pero no es justo, que sepa

mi hermano los desatinos

de mi ignorante flaqueza:

en tu mano está mi vida,

habla à Don Pedro. Cat. No temas,

que si no me engaño, él viene

passeando la ribera

del Río, y le quiero hablar,

que ya corre por mi cuenta

tu honor por muchos respetos.

Leon. Denme los Cielos paciencia. Vase.

Sale Don Pedro.

Pedro. Al Marqués pretendo hablar,

y será bien que me parta

à presentarle la carta

de favor. Cat. Quedo: el lugar

es propio, señor Don Pedro,

porque en efecto es campaña

para ajustar cierto duelo.

Pedro. Es Catuja? Cat. Si le agrada

el nombre, Catuja soy:

yo gasto pocas palabras.

Dixome Doña Leonor,

que usted le dió, cosa es clara,

palabra de esposo, y que

está debiendo, no es nada,

el potosi de la honta:

es verdad? Pedro. Quando essa Dama

lo diga, no he de casarme,

hasta que tome venganza

de su misma sangre. Cat. Quedo,

esto es andar por las ramas:

determinefe usted

à cumplirle la palabra;

porque de no hacerlo así,

aunque lo sienta su fama,

D



(Ortografía) (5.º 29.ª)  
**El Valiente Campuzano.**

lo murmure fu honra,  
tomaré cruel venganza  
yo; mireme usted bien,  
que antes que pafse mañana,  
ò se ha de casar con ella,  
ò le he de facar el alma.

**Pedro.** Catuja, tù eres muger,  
quando Campuzano falga  
à campaña, nos veremos.

*Vase.*

**Cat.** Conmigo salto de mata?

espera, infame. *Sale Campuzano.*

**Camp.** Què es esto?

**Cat.** Mi Pedro, ài que no es nada.

**Camp.** Què hombre es aquel que se fue?

**Cat.** No es hombre, que es una mandria.

**Camp.** Dime quien es, ò por vida:-

**Cat.** Què vida, la de fu alma?

fon zelos? tengase usted,  
que es el galàn de fu hermana.

**Camp.** Què dices, Don Pedro? **Cat.** El mismo:

Leonor ha venido à Italia,

yo la he visto, ella me hablò,

diciendome le rogara

que se casara con ella:

hablèle, y bolviò la cara.

**Camp.** Sigüeme, que los discursos

impidieron las venganzas:

un etna llevo en el pecho,

un volcàn llevo en el alma. *Vanse.*

*Tocan caxas, y salen el Marqués, Don Martin,*

*Don Pedro, y Soldados.*

**Marq.** Lo q me escribe el Conde, de manera,

Don Pedro, premiarè, que en la primera

ocasion os darè una Compañia;

obre el valor en vos, que en mi seria

ingratitude muy grande no premiaros.

**Pedro.** Solo intento agradaros,

manifestando el militar empleo

el zelo superior de mi deseo.

**Marq.** Sè q hareis del valor costoso alarde:

idos à vuestro sitio. **Pedro.** Dios os guarde.

*Vase, y salen Campuzano, Catuja, y Pimiento.*

**Camp.** Vuecelencia me dè à befar su manò.

**Marq.** Levantad à mis brazos, Campuzano,

que ya sè que ganasteis belicoso

el Puente, y con aliento valeroso

defendisteis la entrada al enemigo.

**Camp.** Con vuestro nombre mi fortuna figo:

al Coronel prendi con diez Soldados,

acudieron al sitio alborotados

cosa de treinta y seis, eramos nueve:

y yo, señor, porque ninguno lleve

nuevas de mi valor al enemigo,

os puedo asegurar, como testigo

de vista, que los diez que me cupieron,

no sè como demonios se murieron.

Es cosa raras veces sucedida,

tal priessa de morir no vi en mi vida:

todos eran Hereges, y al matarlos,

yo no tratè, señor, de confesarlos;

solo tratè de darlos al demonio,

porque diesse Calvino testimonio,

de que solo un Catolico podia

embiar al Infierno la Heregia.

**Pim.** A mi, señor:- **Camp.** Què dices?

**Pim.** Me cupieron

quattro Hereges no mas, y se murieron:

yo lo dirè. **Camp.** No pafses adelante.

**Pim.** Iba à facar mi espada fulminante,

y quando zàs candil, Dios sea conmigo,

quise embestir con ira al enemigo,

el primero, el segundo, y el tercero,

el quarto con el quinto, y el primero,

Dios nos libre. **Marq.** Què fue?

**Pim.** De un accidente

muertos se me cayeron de repente.

**Marq.** De repente murieron? cosa rara!

**Pim.** Pues si no se murieran, los matara.

*Disparan dentro, y tocan caxas. (Tocan)*

**Marq.** Què novedad es aquesta?

**Marq.** El de la Baleta aora,

reconociendo, señor,

la fortaleza Española,

ha dexado los quarteles,

que enfrente de essa redonda

colina del Corbo, y Siesfa,

se alojaba, y marchan todas

las Tropas à Pelazolo.

**Marq.** Pues ya que la fuerza toda

del Cardenal, una milla

està de Berceli, rompa

el valor aqueste enigma,

que se encierra en la famosa

esfera nunca vencida

de la Nacion Española.

Tres asaltos hemos dado

à esta invencible, y famosa

Plaza la mayor de Italia:



el asfalto falta aora  
general, esse ha de ser  
por quantos ataques forman  
las almenas; y al reduto  
verde, que atalaya heroica  
es del impulso de Marte,  
se asfalte por las garzotas,  
ò escalas del medio dia,  
anteponiendo à la sola  
la mina, que en el quartel  
de los Alemanes logra  
secreto incendio, que espera  
bolar esta nueva Troya.

Què mucho que se consiga  
tan señalada victoria,  
si lleva su Magestad,  
para hazaña tan costosa,  
un gran Marquès de Mortara,  
y con inmortal memoria,  
el Marquès de Caracena,  
el Conde Fabricio Esforza,  
el Conde de Bolongea,  
y Mondonès con sus tropas,  
Reynaldo, y Berosdeste,  
sin otras nobles personas,  
del mismo Marte Planetas,  
cuyas hazañas heroicas  
en esse quinto quaderno  
son estrellas luminosas?

Ea, valientes Soldados,  
primero ha sido la honra,  
la reputacion, el ser  
de las Armas Españolas  
del Catolico Filipo,  
que las vidas: esta sola  
faccion nos ha de ensalzar,  
toca al arma, al arma toca:  
viva el Rey de España.

*Todos. Viva.*

*Cat.* De Catuja la de Ronda  
à los venideros siglos  
oy ha de quedar memoria:  
voy à buscar mis Soldados.

*Camp.* Las murallas se coronan  
de enemigos, el primero  
he de ser, aunque se opongan  
los Infernos à mi brazo.

*Salen por un lado Catuja, y Soldados,  
y por el otro Don Martin, Campuzano,*

*y Soldados, y aparecen en la muralla  
algunos Soldados Franceses.*

*Cat.* Ea, mochilleras Tropas,  
Catuja Pantalilea  
os anima, al arma toca,  
cierra España con Santiago. *Vanse.*

*Pim.* Jesus! lo que hay de pelotas  
por el aire, las murallas  
se encuentran unas con otras.

Los bolatines de Marte,  
bolando por las maromas  
de las refriegas del viento,  
vàn haciendo cabriolas.

*Salen el Marquès.* Ea, Españoles valientes,  
rayo de la quinta antorcha,  
ya la muralla han ganado:  
asfuremos aora,  
con pegar fuego à la mina,  
aquesta insigne victoria. *Tiros.*

*Pim.* Señores, què ruido es este?

*Marq.* Esta maquina redonda  
del Orbe se cae al suelo:  
ya vàn entrando las Tropas  
por la brecha, Santiago. *Vase.*

*Dase la batalla retirando los Españoles à los  
Franceses, y Catuja con sus muchille-  
res lo mismo.*

*Dentro.* Victoria España, victoria.

*Salen el Marquès, y Don Martin.*

*Marq.* A Dios le demos las gracias  
de conquista tan heroica.

*Mart.* Quartel piden los rendidos.

*Marq.* Pareceme justa cosa  
concederfele. *Dent. Camp.* Primero,  
Don Pedro, ha de ser mi honra,  
que tu vida: muere, infame.

*Dent. Pedro.* Muerto soy.

*Salen Soldados acuchillando à Campuzano,  
y sale toda la compania.*

*Marq.* Quien turba aora  
las glorias de aquesta dia?

*Sold. 1.* Accion temeraria, y loca:  
à Don Pedro, aquel hidalgo  
de Granada, matò aora  
Campuzano. *Marq.* Què decís?

*Camp.* Suplicole, que me oiga  
Vuecelencia dos palabras,  
no hay vida como la honra.  
Mi hermana es aquesta Dami,

pre-



pretendiola por esposa  
 Don Pedro, no me igualaba  
 en fangre, estorvè la boda  
 à costa de algunas vidas.  
 Vine à la guerra, gozola  
 en mi ausencia, y pretendiendo,  
 como hombre baxo, la gloria  
 de no casarse con ella,  
 lo puso luego por obra.  
 Ausentose de Granada  
 mi hermana, por su deshonra,  
 vino à buscarle à Bercei,  
 fupe la infamia alevosa  
 de Don Pedro, y dile muerte:  
 lo primero, por mi honra;  
 lo segundo, por mi fangre.  
 Si por hazaña tan propia,  
 como es vengar el honor,  
 merezco castigo, rompan  
 las leyes de la Justicia,  
 los decretos que se logran  
 en virtud de la nobleza.  
 Vuecelencia, à quien Europa,  
 por su fangre, y por su espada,  
 segundo Alexandro nombran,  
 mande que me den la muerte;  
 que pues vengue con heroica  
 valentia, y pundonor  
 la parte que à mi me toca,  
 gloria me serà la muerte;  
 vida, el morir de esta forma;  
 triunfo, no munchar mi fangre;  
 trofeo, mi fama sola;  
 pues con ella, el que es valiente,  
 sus hazañas valerosas *prodigiosas*  
 dexa escritas con valor  
 en el libro de una hoja.

*Marq.* Campuzano, mi Justicia  
 es una luciente antorcha,  
 que ni la eclipsa el agravio,  
 ni la turban vanaglorias:  
 el delito que habeis hecho  
 no admite misericordia.

*Camp.* Qué es, señor, lo que ordenais?

*Marq.* Que os confesseis os importa,  
 porque habeis de morir luego.

*Camp.* Vamos, pues.

*Mart.* Suplico me oiga  
 Vuecelencia una palabra.  
 En esta insigne victoria,  
 en este asalto, señor,  
 se señalò de tal forma  
 Campuzano, que pudiera  
 embidiar su espada heroica  
 el mismo Anibal: no es justo,  
 que hazañas tan valerosas  
 se oscurezcan con la muerte:  
 una merced generosa  
 me conceda Vuecelencia.

*Marq.* Vue señoría, de todas  
 acciones es propio dueño,  
 y obedecerle me toca  
 en todo quanto mandare.

*Mart.* Siempre Vuecelencia me honra;  
 y así en esto confiado,  
 le pido, perdona aora  
 à Campuzano el delito,  
 si lo fue, el vengar su honra.

*Marq.* Un Soldado tan valiente  
 quede libre, pues que logra  
 su fortuna en vuestro amparo;  
 y porque se aliente aora  
 à servir con mas valor,  
 desde oy el título goza  
 de Capitan. *Camp.* Mis afectos  
 con el silencio os respondan.

*Leon.* Yo, pasando à mejor vida,  
 pretendo ser Religiosa.

*Cal.* Y yo bolverme à Granada.

*Camp.* Con mi hacienda, y mi persona  
 te servirè como debo.

*Pisp.* Ya la verdadera historia  
 del valiente Campuzano  
 dà fin: el Poeta aora  
 apelando à la segunda  
 parte de sus valerosas  
 hazañas, que fueron siempre  
 dignas de inmortal memoria.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de  
 Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará  
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.



*Yaquí concludida la historia  
del Valiente Campesano  
perdonad sus faltas todas.*



12000 27177

Ayuntamiento de Madrid